

DISCURSO DE DESPEDIDA Y ADVERTENCIA DE PABLO A LOS PASTORES.



Por: Dr. Luis Alfredo Espinoza Navarro

Hechos 20:17 Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. 18 Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, 21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. 28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30

Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. 33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Hechos 20:17–35 – Contexto e interpretación.

En el contexto complejo del Asia Menor romano, Pablo pronunció su discurso de despedida en Mileto (Hechos 20:17–35). En el siglo I, Éfeso era una ciudad próspera de puertos y la capital de la provincia de Asia. Tenía un comercio dinámico y amplias redes comunicacionales en el Imperio.

Las rutas romanas estaban bien pavimentadas y hacían más fácil el transporte. En este contexto multicultural y de paz (**Pax Romana**), coexistían comunidades judías y gentiles “temerosos de Dios” con cultos paganos tradicionales, como el

conocido templo de Artemisa.

Pablo estuvo en Éfeso durante tres años (Hechos 19:10; 20:31), y a pesar de que un sector de los judíos no aceptó el evangelio, tuvo mucho éxito con los gentiles devotos. Por ejemplo, conforme adoptaban la fe, numerosos conversos incineraron públicamente sus libros de magia (Hechos 19:19), abandonando el paganismo. En este ambiente, los sacerdotes de Artemisa y el culto imperial consideraban la predicación cristiana como un peligro.

Mileto, ubicada en el puerto del río Meandro, era una localidad de menor tamaño pero con importancia estratégica. Mileto, un “puerto importante” localizado en el Egeo y donde estaba la Iglesia de Éfeso, fue el lugar donde el apóstol reunió a sus ancianos para despedirse de ellos.

Entorno del discurso

Pablo organiza su mensaje en tres partes: empieza con un resumen de su ministerio anterior (Hechos 20:18-21), continúa con un testimonio actual de su dedicación (20:22-27) y concluye exhortando sobre el porvenir de la comunidad (20:28-35).

Esta sucesión de tiempo (pasado-presente-futuro), establece el orden de la exposición. El género evoca los discursos testamentarios de antiguos líderes, entrelazando consejos y recuerdos personales. En cuanto al estilo, Pablo utiliza metáforas pastorales y de carrera, en Hechos 20, hace uso de diversas imágenes simbólicas para representar el ministerio pastoral. Por ejemplo, se le presenta a Pablo metafóricamente como “corredor” que termina una carrera, “mayordomo” o “administrador fiel” del mensaje, y también como “testigo” y “heraldo”, que proclama la gracia divina.

La imagen del “centinela” sobresale en particular. Pablo les dice a los ancianos con total claridad que, : “No he evitado proclamarles la totalidad del consejo de Dios”. Esto demuestra el deber de estar alerta y advertir acerca de la avaricia y de los falsos maestros.

Warren Wiersbe hace notar que, el mensaje de Pablo fue “balanceado, abarcando las doctri-

nas y los deberes, además de los privilegios y responsabilidades” del líder cristiano. Pablo, además, no discrimina; él muestra un ministerio inclusivo al predicar tanto a judíos como a gentiles.

Al examinar el texto griego, encontramos sutilezas significativas en expresiones notorias:

“No he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” (20:27): La expresión griega οὐδένα ὑπεστειλάμην (οὐδε ἀπέχρησα) deriva del verbo ὑποστέλλω (hupostéllō, G5288), que tiene un sentido literal de “no retroceder” o “no retraerse”. Strong manifiesta que Pablo destaca su integridad, pese a las presiones, no se “echó atrás” ni encubrió nada del evangelio. La palabra consejo se traduce como βουλή (G1012, boulé), que conlleva la intención o el plan de Dios. En el contexto, se comprende como “todo el plan divino”, Esta quiere decir que Pablo anunció la voluntad de Dios en su totalidad, sin optar solo por lo fácil.

“En público y por las casas” (20:20): La expresión “públicamente” es la traducción de la palabra griega δημόσιως (dēmosiōs, G1219), que se traduce como “en público” o “abiertamente”, en oposición a hacer algo solo en privado.

Robertson, efectivamente, dice que demosios acentúa la acción “a plena luz”. y de “casa a casa”. De esta manera, Pablo unía la proclamación en espacios públicos con el recorrido “casa por casa” (kata oikous en griego), poniendo énfasis en la difusión extensa del evangelio.

“Termine mi carrera con alegría” (20:24), Robertson indica que la expresión significa “para que termine mi carrera”. La idea de carrera (δρόμος) se refiere al camino ministerial o vital de Pablo.

Vine y Robertson enfatizan que Pablo concibe su ministerio como una carrera que se debe correr con fidelidad hasta el final, terminando en alegría, a pesar del sufrimiento que le espera.

“Lobos rapaces” (20:29): Pablo previene sobre los pastores falsos que se levantarán después de su partida, usando la expresión λύκοι βάρειοι (lukoi báreioi). Robertson dice que rapaces se refiere a algo pesado, duro o rapaz. Jesús había denuncia-

do a los falsos apóstoles como lobos que devoran el rebaño (Juan 10:12). Por lo tanto, “lobos rapaces” subraya la brutalidad de los maestros internos falsos. La utilización de lobos (lupoi) enfatiza el riesgo real, y la inclusión de “báreios” le otorga dureza. Se trata de una metáfora del peligro moral que se cierne desde el interior de la comunidad.

El mensaje

La unidad en la doctrina sólida y carácter ejemplar en el liderazgo cristiano es el mensaje principal de Hechos 20. Pablo enfatiza proclamar el “consejo de Dios” (el evangelio completo) y, al mismo tiempo, vivir de acuerdo con esa doctrina. En la práctica, Pablo mismo es un ejemplo de este equilibrio: trabajó con sus propias manos para no ser una carga y mostrar sacrificio (20:33-35), cumpliendo así con el mandato de Jesús que dice “es más bienaventurado dar que recibir”. Simultáneamente, exhorta a los ancianos a proteger y nutrir a la Iglesia: “Apacentad la iglesia del Señor, que él adquirió con su propia sangre”. En este versículo fundamental (20:28), se reconoce a Jesús como el Dios que salvó al rebaño con su sangre, lo que confirma la autoridad divina del Salvador y el deber moral de los líderes cristianos.

Así, la doctrina y la ética pastoral se fusionan, pues el ministerio requiere devoción total a la revelación (“no he rehuído...”) y dedicación personal. Pablo se expresa con fervor (“he aquí”), tanto de manera literal como figurativa, con humildad y en llanto (20:19), incluso listo para morir por su Señor (20:24). Desaprueba la codicia (20:33-35) y termina siempre con la palabra de Dios (20:20), mostrando que una vida íntegra y sacrificada debe acompañar a la enseñanza de la Palabra. Por lo tanto, el discurso muestra que el liderazgo pastoral debe ser honesto, despojado de toda avaricia, desinteresado y estando alerta frente a la maldad de los lobos que encubiertamente se introducirán en la iglesia.

Uso pastoral y ético en el presente

Este pasaje sigue siendo importante y esencial para los líderes cristianos actuales en las siguientes dimensiones:

Siguiendo el modelo de Pablo, la predicación debe incluir la proclamación completa del evangelio, Isa. 28:9-10. Los pastores deben anunciar “todo el consejo de Dios” sin omitir mensajes que aparentemente son complejos o incómodos. El compromiso de Pablo con no “retroceder” frente a la verdad, nos recuerda que el miedo humano nunca puede ser un motivo para dejar de lado algún aspecto de la Palabra revelada.

Pablo predicó “de casa en casa y en público” (20:20) durante su ministerio, tanto privado como público. Las iglesias pueden implementar este modelo al visitar hogares y reunirse “en público”, de este modo se pueden adecuar los medios tecnológicos (como las redes sociales, por ejemplo) para tener un mayor impacto en el evangelismo.

En lo que se refiere a la vigilancia doctrinal, el mandato de Pablo de “velar” (20:31) y la advertencia es con respecto a los lobos rapaces, en donde Pablo enfatiza la importancia del discernimiento y la vigilancia. Los pastores tienen la responsabilidad de proteger a su rebaño, evitando que se exponga a doctrinas internas falsas. Deben prevenir errores sutiles y corregirlos con amor, tal como Pablo lo hizo cuando avisó a los ancianos una y otra vez (Hechos 20:26-31).

Pablo no procuró beneficio económico en Éfeso (20:33-35) a fin de salvaguardar la integridad pastoral, en cambio instó a la generosidad (“más bienaventurado es dar...”) con su ejemplo personal de sacrificio y humildad. Para nosotros, esto confirma que los líderes tienen que ser ejemplos en el tema de las finanzas, en el servicio humilde, laborando con esmero, como Pablo, quien al final del discurso expresó “yo mismo he trabajado con mis manos”, (Hech. 18:1-3). El pastor debe ser generoso y desprendido en cuanto a sus recursos. La autoridad moral del pastor se hace más fuerte cuando la integridad personal es sólida.

Conclusión.

Este discurso del apóstol Pablo, es un llamado a la ética práctica personal del líder cristiano. Se anima a los pastores y líderes a tener una visión a largo plazo; el ministerio fiel, incluso frente a adversidades, da sus frutos. Correr la carrera con

alegría significa ser fiel todos los días al llamado de Cristo.

Por lo anteriormente expuesto, Hechos 20:17-35 presenta un modelo completo de liderazgo pastoral, fusionando fidelidad teológica, vigilancia ética y cuidado sacrificial. Pablo delega la responsabilidad del cuidado del rebaño “la novia del Señor” (Hechos 20:28) a los ancianos, pero enfatiza que cada pastor debe ser, por encima de todo, un fiel servidor de Dios.

Hoy en día, los pastores y los líderes que están trabajando para Dios tienen la posibilidad de llevar a cabo esta enseñanza al mantener el balance

entre la doctrina y la práctica, transmitir el evangelio en su totalidad, preocuparse sinceramente por la congregación y ofrecer sus vidas con humildad.

Como líderes, tenemos el deber de comprometernos a “proclamar con integridad” la palabra de Cristo y a vivir nuestra carrera ministerial con la misma certeza que Pablo demostró, teniendo en cuenta que el mensaje sigue presente en la vida cotidiana de la iglesia.

Dr. Luis Espinoza Navarro
Pastor Calvary Sela Viña del Mar
Chile



Jürgen Moltman y el Dr. Carlos Ruiz Ortiz

Carlos Antonio Ruiz Ortiz:

Una Vida Consagrada a la Teología y la Erudición Bíblica

El Reverendo Doctor Carlos Antonio Ruiz Ortiz es una figura canónica en el panorama de la teología latinoamericana. Nacido en Managua el 23 de febrero de 1958, su trayectoria es un testimonio de dedicación inquebrantable al estudio, la docencia y el liderazgo eclesiástico y académico. Su vasta erudición y su compromiso con la educación teológica lo han posicionado como uno de los bíblicos más eminentes de la región, con una visión que moldea el futuro de la disciplina.

Trayectoria Académica: Un Legado de Excelencia
La formación del Dr. Ruiz Ortiz sienta las bases de su prestigio. Cursó el Bachillerato y la Licenciatura en Teología en el Seminario Teológico Bautista de Nicaragua durante la década de los ochenta. Posteriormente, en 2002, obtuvo el Magister en Teología con especialidad en Sagrada Escritura a través del Sistema de Formación Posgraduado en Teología. Su búsqueda de conocimiento no se limitó al ámbito eclesiástico, obteniendo también una Licenciatura en Derecho de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua. Doctorado Teológico en la Universidad Internacional de Teología de Miami.

Su pericia lingüística es notable, con especializaciones en hebreo clásico (a través de Eteacher-Biblical de la Universidad Hebrea de Jerusalén) y griego bíblico. Esta solidez filológica le permite un acceso profundo y riguroso a los textos fundacio-